

## Checoslovaquia: libre determinación y socialismo\*

No parecía moral ni intelectualmente justo no expresar nuestro pensamiento frente a los hechos que sacuden a Checoslovaquia y repercuten en todo el mundo.

Lo que ocurre constituye una cuestión de extrema gravedad para las relaciones de los Estados socialistas y también para el movimiento socialista mundial. La dimensión inmediata de los hechos actuales se torna bastante difícil de enunciar y, nos parece obvio, su apreciación se hace aún más complicada en cuanto a las consecuencias futuras.

Caben dos alternativas: Checoslovaquia pidió, de acuerdo con el Pacto de Varsovia, intervención de los países signatarios. Esto reflejaría que, en el interior de Checoslovaquia, la contrarrevolución era suficientemente fuerte y poderosa como para poner en jaque al gobierno. En todo caso, ni aun así aceptamos la intervención armada. O no la solicitó y se ha producido lo que en este instante preocupa a Chile y al mundo: la ocupación de Checoslovaquia por las fuerzas armadas de cinco países socialistas.

---

\* Senado de la República, 21 de agosto de 1968.

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

Si nos atenemos a las informaciones de prensa, es indiscutible, para nosotros, que lo que acontece constituye una violación a los principios de no intervención y autodeterminación. Creemos en el internacionalismo proletario, en la solidaridad de los países que usan el mismo lenguaje doctrinario; pero lo que ha sucedido es muy diferente. Afirmamos rotundamente que cada pueblo, sea socialista o no lo sea, debe resolver sus propios problemas. Por eso, condenamos enérgicamente la intervención armada de los signatarios del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia.

Ha sido atropellada la soberanía de ese país. Además, políticamente, es un serio traspié que golpeará rudamente a los movimientos populares. La reacción y el imperialismo harán una inmisericorde explotación de este hecho doloroso.

Estamos en desacuerdo con el procedimiento puesto en práctica y destacamos nuestra autoridad moral para censurarlo, porque no hemos callado jamás. Igual denuncia hicimos en el caso de Hungría. Pero los que hoy se regocijan por lo que sucede en el campo socialista y muchos de los que aquí se rasgan las vestiduras callaron cuando ocurrió lo de Playa Girón, lo de Santo Domingo y lo de Guatemala. La inmensa mayoría de los dirigentes políticos nada han dicho de las tentativas reiteradas de Estados Unidos de crear el Ejército Interamericano de Paz, que es la intervención en conjunto frente a los pueblos que busquen el camino de su liberación. Me refiero al conjunto de las fuerzas armadas de los países latinoamericanos, si llegara a organizarse el llamado Ejército Interamericano de Paz.

Muy pocas veces hemos oído condenar la audaz doctrina de las fronteras ideológicas, que ha permitido claras amenazas contra Uruguay por parte de poderosos vecinos suyos. Nada han dicho quienes hoy protestan tan enérgicamente, ante la declaración de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

Tampoco he escuchado la palabra dura, acerada y combatiente para denunciar el cinismo desembozado de Johnson, reflejado en su discurso cuando ocurrió el atropello a la voluntad del pueblo dominicano.

Pocas veces en este recinto se ha levantado una voz para señalar la ignominia de lo acontecido en Grecia.

¿Y cuándo, aparte nosotros, se ha alzado la voz para indicar la

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

amenaza que representan para la paz mundial las cuatrocientas o más bases aéreas que Norteamérica tiene en los distintos continentes? Seguramente son más de las que he anotado. Agradezco la información del señor senador. Confío en que Su Señoría ha revisado datos más recientes. ¡Mil cien bases aéreas, Honorables Senadores!

¿Cuándo se ha condenado lo que significa de atropello e ignominia el que ahora, contra la voluntad de Cuba, esté enclavada en el corazón del Mar Caribe una base norteamericana, donde diariamente se busca la manera de crear conflictos, provocando, matando y asesinando?

Y para muchos, señores senadores, la CIA es una invención nuestra. Callaron cuando se descubrió el Plan Camelot y ahora, cuando apuntan comienzos de una actitud macarthista en nuestro propio país, en incidentes pequeños, tampoco se levanta la voz condenatoria.

Yo no he oído a nadie plantear el interrogante que significa —si es verídico— el hecho de que un comandante de la aviación haya sido trasladado por la superioridad de la Fuerza Aérea de Chile, por el tremendo delito de que un hijo suyo, un muchacho mayor de 21 años, aceptó una beca en la Universidad Patricio Lumumba, de la Unión Soviética.

Por lo tanto, situemos los problemas en la validez moral que tienen las actitudes permanentes. Nosotros estamos por la autodeterminación y la no intervención, por que los propios pueblos solucionen sus problemas. Pero aquellos que en la pasada campaña presidencial, entre otras cosas, esgrimieron como argumento en contra nuestra el cerco militar, si acaso en Chile triunfaba un movimiento popular antiimperialista, no vengan ahora a reclamar el derecho para estigmatizar y calificar de verdugos a quienes, indiscutiblemente, deben haber movido un profundo hecho de tipo político, de vastas proyecciones militares.

Me parece indispensable considerar la realidad de lo que acontece en Europa. Creo que nadie puede ignorar que la actitud de los miembros del Pacto Militar de Varsovia debe ser examinada dentro de los marcos del ámbito restringido de la Europa central, pero, al mismo tiempo, en la proyección que ella puede tener en el campo universal.

¿Qué ha ocurrido allí en los últimos tiempos, de modo tan acelerado como peligroso para la paz del mundo? Se ha acentuado de

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

manera extrema la resurrección del nazismo, el cual, mediante el control que ejerce en la política de Alemania Federal, se torna más y más agresivo y siembra el “quintacolumnismo” en las vecinas naciones socialistas, aprovechando cuestiones históricas superadas: concurrencia de diversas nacionalidades de cada Estado y antiguas reivindicaciones limítrofes.

¿Acaso los señores senadores se han detenido a analizar lo que constituyen las leyes de emergencia dictadas en Alemania Occidental, que implican plantear nuevamente reivindicaciones de fronteras liquidadas como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, y que atribuyen exclusivamente a Bonn la representación del país y del pueblo alemán y expresar que podrán ser devueltos a sus propietarios los bienes y riquezas que hoy pertenecen al Estado de la República Democrática Alemana? ¿Alguien puede ignorar que sus leyes declaran delincuentes a los hombres y mujeres de la República Democrática Alemana que son militantes del Partido Comunista?

Todos estos hechos forman parte de un complejo y profundo fenómeno que, de manera indiscutible, señala la preparación destinada a aplastar a los países y a los pueblos socialistas, con el enconado ataque diplomático, económico y la amenaza armada contra Alemania Oriental.

Esta línea de acción es tanto más riesgosa cuanto que ahora Bonn tiene predominio militar incontrarrestable en la OTAN, después del retiro de las tropas francesas del Pacto Atlántico, y no cesan renovadas pretensiones nazistas respecto de la República Democrática Alemana y de Polonia.

Por otra parte, nadie desconoce que el gobierno de Alemania federal obedece, en términos de total dependencia, los designios norteamericanos acerca del Mercado Común y de las democracias populares y la Unión Soviética. Tal identidad de propósitos imperialistas ha alcanzado su punto culminante en la repudiada guerra de Vietnam, ya que Alemania Federal opera en ella con su concurso técnico y económico y también con comandos armados.

Estos antecedentes deben ser también analizados para pesar en toda su magnitud los hechos dolorosos que hoy conocemos, frente a los cuales, en virtud de las informaciones de que disponemos, expresamos nuestra voz de protesta.

A nuestro juicio, y desde el punto de vista chileno, procede, co-

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

mo siempre lo hemos planteado, acentuar el sentido nacional y latinoamericano de nuestra política, de nuestra acción y de nuestras luchas.

Una vez más, destacamos que el imperialismo, en escala mundial y continental, planifica metódicamente y con medios materiales increíblemente poderosos, su acción contra los pueblos que desean liberarse de la etapa colonial o neocolonial y contra aquellos que quieren sacudirse de la explotación imperialista.

Reiteramos que Chile no tiene otro destino, por ser un país independiente en lo económico y, por consiguiente, plenamente soberano en lo político, que una lucha frontal contra el imperialismo norteamericano que es el que impulsa y comanda la reacción internacional al servicio de los intereses de los grandes monopolios y del capital financiero. Reafirmamos lo que siempre hemos dicho: la necesidad de trazar una política de acuerdo con la realidad chilena y dentro de los principios socialistas. Por último, declaramos, categórica y rotundamente, que cuanto acontece en Europa o pueda suceder en cualquier otro continente jamás determinará nuestra acción política.

Hoy, como ayer, estamos junto a los principios que nos dieron autoridad moral cuando protestamos y señalamos que los pueblos quieren paz y no guerra, cooperación económica y no explotación, soberanía y no vasallaje.

Reiteramos nuestra condenación y protesta, y anhelamos el pronto retiro de las fuerzas que hoy ocupan Checoslovaquia, para que ese país trace libremente su propio destino.